

¿HIJOS DEFORMES POR CULPA DE LOS PADRES?



Es alarmante la superstición que reina en la vida de los hombres. Pero no solamente superstición, sino también que existen ideas absurdas que no encuentran ninguna base en la palabra de Dios. los miembros de la iglesia del Señor, con sus misioneros y predicadores, ancianos y diáconos, que creen que el sufrimiento en la vida de otros se debe a algún pecado cometido en alguna época, y que ahora tienen que pagar otros miembros de la familia por esa culpa. Mayormente estas personas se basan en textos del Antiguo Testamento. Dios dijo en el libro de Éxodo 34:6-7 y 20:5-6 que visitaría la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Lo que muchos no quieren entender, por su comprensión errada de las Escrituras, es lo siguiente.

1. Que en el Antiguo Testamento también dijo Dios que el hijo no pagaría el pecado del padre, sino que el que pecare, moriría (Ezequiel 18:1-20). Este texto es importantísimo y debe ser estudiado cuidadosamente.
2. Que el Antiguo Testamento no es de compromiso para los cristianos y, por lo tanto, sus principios morales no tienen ya valor jurídico sobre los seguidores de Cristo (Gálatas 3:11-12, 19, 24-25, 28-29). El Nuevo Testamento es la ley del cristiano —la ley de la libertad (Santiago 1:25). ‘Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo’ (Gálatas 5:1-4). El apóstol dice que si queremos obedecer la ley de Moisés, nos hemos de salir de Cristo.
3. Jesús dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32). Esa verdad es el evangelio de Cristo y no el Antiguo Testamento, que era sólo nuestro ayo para llevarnos a Cristo (entiéndase bien: no a ti o a mí, sino a los que vivían bajo la dispensación del Antiguo Testamento —desde el Sinaí hasta Cristo). El evangelio, así dice el Señor— haría libre al ser humano, no Moisés. Por lo tanto, nuestro conocimiento de la voluntad de Dios viene de las páginas del Nuevo Testamento.

No debemos andar errados. La verdad divina siempre debe ser nuestro guía (Juan 12:46-49).

“Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:1-3). Los judíos tenían tal idea, pero Cristo anuló el pensamiento errado. No porque los padres hayan hecho algo malo, han de sufrir los hijos. Los padres pagarán por sus pecados; así como los hijos pagarán por los suyos.

El mayor problema para llegar a una conclusión a base de las Escrituras no es la palabra de Dios, sino las afirmaciones humanas que no se fundamentan en Dios, antes en lo débil de los hombres. Las afirmaciones de gentes religiosas han hecho mucho daño desde que Cristo estableció Su Iglesia. Hay una fila interminable de personas asesinadas porque alguien “afirmó” algo imprudentemente. Las columnas de almas afligidas y humilladas es aun mayor —porque alguien “afirmó” algo. Recordemos aquí que Jesús no nos llamó a nosotros para ser jueces, sino que nos llamó para ser creyentes obedientes. Las lágrimas de los justos causadas por gentes religiosas pero ignorantes, y, a veces, incrédulas, pues no poseen toda la luz de Cristo, podrían llenar ríos que corren al trono de Dios clamando por justicia.

A todos nosotros es manifiesto el hecho de que muchos cristianos tienen en su familia a enfermos, trastornados, afligidos; otros tuvieron algún conflicto con la ley; otros murieron quizás una muerte violenta. El sufrimiento es ilimitado. Es absurdo pensar que todo ello se ha producido por “los pecados” de los padres. ¿Acaso hay alguien “libre” de pecado? Juan dice que todos han pecado. Luego todos tendrían que ser castigados. ¿Acaso Dios hace diferencia entre “pecados pequeños” y “pecados grandes”? ¿Dónde estará escrito tal pensamiento? Esa idea no procede de la palabra de Dios, sino de la inseguridad humana, por cuanto ignoran la palabra poderosa de Dios.

Debemos anotar que nuestro juicio es imperfecto. Nuestra mente es limitada. No debemos juzgar a los demás sino con justicia. Tampoco debemos añadir ni quitar nada de la palabra de Dios. Nuestras “ideas” religiosas separan y hacen daño a la obra. La verdad de Cristo hace libre al hombre de toda ignorancia. Es una obra tenebrosa afligir a hombres y mujeres tildándolos de cosas que nadie puede probar. Es imprudente hacer afirmaciones necias que proceden de arrogancia espiritual, tales como “tus padres habrán pecado”, “eso te ocurre por alguna culpa en tu familia”, etc., etc. Los que hacen estas cosas siempre son personas que carecen del amor sincero de Cristo; están llenas de prejuicios e imaginaciones vivas; viven con supersticiones, y poseen un fuerte deseo de saberlo todo, aunque carecen de explicaciones bíblicas sanas. No en vano dice el oráculo divino: “Andan siempre vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos” (Hebreos 3:10). Llevémonos este pensamiento

divino en nuestro camino: “El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen mal” (1ª Pedro 3:10-12).